

# Estructura urbana del área de convergencia de la Plaza Mayor en el Centro Histórico de la ciudad de Trujillo

*Urban structure of the convergence area of the main square in the  
historic center of the city of Trujillo*

Humberto Vega Llerena 

Universidad Nacional de Trujillo, Perú

hvega@unitru.edu.pe

## Resumen

Se explica la contradicción entre estado, territorio y poder mediante el crecimiento urbano de la ciudad Y el desarrollo de la estructura urbana del área de convergencia de la Plaza Mayor en el centro histórico de la ciudad de Trujillo. El paisaje y la morfología urbana en la ciudad, específicamente en el entorno de la Plaza Mayor, presenta un perfil vertical constituido por las edificaciones efectuadas a través del tiempo. La investigación se realizó con enfoque mixto de alcance descriptivo, bajo la aplicación de encuesta y observación directa. Los hallazgos permiten concluir que la Plaza Mayor de la ciudad refleja el poder social en el territorio, evidenciándose tanto en la configuración de la traza urbana como en la estructura del plano ortogonal.

**Palabras clave:** Paisaje, Morfología urbana, Territorialidad, Poder

## Abstract

The contradiction between state, territory and power is explained through the urban growth of the city and the development of the urban structure of the area of convergence of the Plaza Mayor in the historic center of the city of Trujillo. The landscape and urban morphology in the city, specifically in the surroundings of the Plaza Mayor, presents a vertical profile constituted by the buildings carried out over time. The research was carried out with a mixed approach of descriptive scope, under the application of survey and direct observation. The findings allow us to conclude that the Plaza Mayor of the city reflects the social power in the territory, evident both in the configuration of the urban layout and in the structure of the orthogonal plane.

**Keywords:** Landscape, Urban morphology, Territoriality, Power

RECIBIDO: 12/06/2024 - ACEPTADO:13/10/2024 - PUBLICADO:12/12/2024

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el ser humano ha transformado su entorno y complejizado sus estructuras sociales. Paralelamente, ha asimilado las características de los elementos naturales, lo que permitió la construcción de las primeras estructuras destinadas a la protección del medioambiente. Estas estructuras, comprendidas como parte integral de la arquitectura, han evolucionado desde configuraciones simples hasta diseños más complejos.

En sus inicios, el hombre observó y experimentó con el mundo natural desde la protección de las cuevas, aprendiendo a utilizar materiales proporcionados por su entorno. Así, desarrolló espacios básicos como plataformas, que posteriormente se integraron en configuraciones más sofisticadas, combinando plazas y plataformas. Estos espacios, delimitados físicamente, no solo proporcionaron un sentido de orden temporal, sino que también marcaron hitos históricos, reflejando la influencia y propósito de la arquitectura (Vega, 2008).

El contacto con la sociedad europea trajo consigo un punto de inflexión para el desarrollo urbano en los Andes. En este contexto, el espacio físico comenzó a uniformarse, dedicándose a la pleitesía del santoral católico bajo el símbolo protector de la cruz occidental. La organización de las nuevas ciudades andinas retomó la estructura de los antiguos *castrum* romanos, basándose en dos ejes principales: el longitudinal (cardo) y el transversal (decumanus). En el centro de esta intersección se proyectaba la plaza principal, alrededor de la cual se trazaban las manzanas mediante calles perpendiculares (Barba & Saldaña, 1989).

La fundación de las ciudades respondió al deseo de dominar el espacio, comenzando con una simple marca o línea trazada en el terreno que segmentaba y organizaba el territorio bajo un orden preestablecido. Sin embargo, este acto de fundación estuvo impulsado principalmente por los poderes políticos y religiosos, que buscaban consolidar su autoridad. Las ciudades eran fundadas no solo como centros de control territorial, sino también como herramientas para cultivar adeptos que creyeran en el orden establecido y ayudaran a expandirlo (Paris & Chicangana-Bayona, 2016).

El Centro Histórico es el núcleo urbano de la ciudad de Trujillo. Se encuentra asentada sobre una terraza aluviónica, como una especie de oasis. Está ubicada entre el asentamiento arqueológico de Chan Chan, al norte, y las Huacas del Sol y La Luna, al sur.

Edgardo Rivera Martínez (1998), al referirse a Trujillo en el siglo XVII, explica que el área donde se levanta el centro histórico de la ciudad tiene un suelo arenoso, muy diferente a la tierra arcillosa y compacta donde actualmente se hallan las urbanizaciones vecinas. Esto nos lleva a sugerir que los españoles eligieron una zona del tipo matorral desértico, donde hubo [sic] algunas huacas, pues las excavaciones arqueológicas realizadas en distintos sectores de este centro histórico dejaron a la vista estructuras prehispánicas. (Barr, 2002, p. 28)

La ciudad de Trujillo se encuentra al margen derecho del río Moche, departamento de La Libertad.

Nace en los lagos cercanos a Quiruvilca (4014 m s. n. m.), desde donde sigue en sentido sudoeste hacia el mar. Como afluentes principales tiene a los ríos Sinsicap, llamado también Cumbray y al Chacchita, los que después de unirse a la altura de Simbal, desembocan en el río Moche cerca de Menocucho. (Rodríguez, 1970, p. 1)

La ciudad está afectada por la geomorfología del agreste paisaje, constituida por cerros y quebradas, que a lo largo de su historia han sufrido desastres naturales por flujos aluvionales como consecuencia de intensas precipitaciones originadas por el evento meteorológico El Niño.

Desde el punto de vista hidrometeorológico el Fenómeno de El Niño se caracteriza por un aumento generalizado de la temperatura ambiental, por fuertes e inusitadas lluvias de gran duración e intensidad y, como consecuencia, un aumento de las descargas de los ríos y quebradas. (Rocha, 2002, p. 5)

Las principales quebradas que atraviesan la superficie del valle son: la quebrada El León, ubicada en el distrito de La Esperanza; la quebrada San Ildefonso, en el distrito de El Porvenir; y la quebrada San Carlos, en el distrito de Laredo. A continuación, se describen las dos primeras debido a su mayor impacto en la ciudad, ocasionado por su frecuente activación.

#### **Quebrada El León:**

La quebrada El León que en su parte baja se llama “Río Seco”, así como varias quebradas menores intermedias, tiene sus cauces de escurrimiento de Este-Oeste; casi la totalidad de estos cursos naturales confluyen finalmente hacia un cause receptor que luego de atravesar el flanco sur del distrito de Huanchaco desemboca en el mar. (Instituto de Investigación en desastres y medio ambiente. [Iidma], 2002, p. 73)

#### **Quebrada San Ildefonso**

La quebrada de San Ildefonso desciende desde los cerros El Alto y San Ildefonso situados al Nor Este de la ciudad de Trujillo: en su curso alto presenta cause rocoso y estrecho. Atraviesa luego depósitos aluviales potentes y erosionables en una distancia de 2.5 km hasta llegar a la zona urbana de El Porvenir donde el cauce natural de la quebrada se encuentra urbanizado. (Iidma, 2002, p. 72)

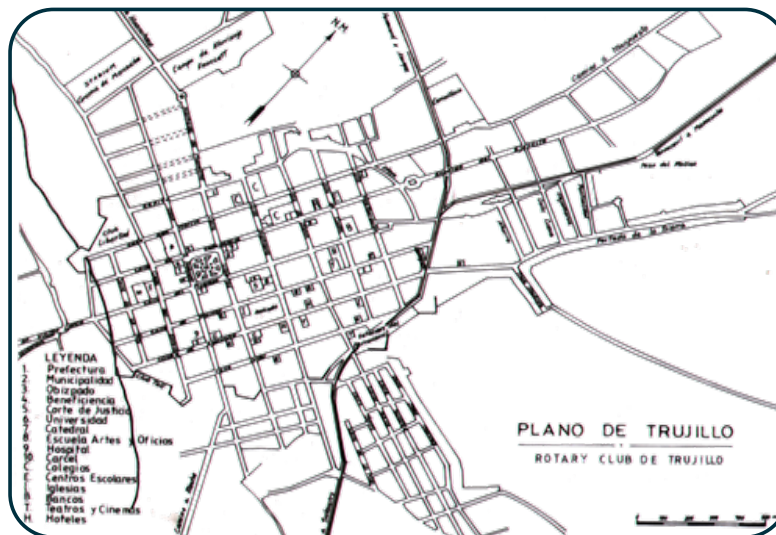
**Figura 1**  
*Quebrada San Ildefonso*



*Nota.* En rojo, la quebrada San Ildefonso; en azul, el recorrido del cauce. Tomado de Urbanismo y Economía. <https://urbanismoyeconomia.com/2017/03/21/trujillo-y-la-quebrada-san-idelfonso>

Al crecer la ciudad amurallada, en algún momento tuvo que abrirse al progreso. La muralla es derribada por tramos y de acuerdo a las exigencias sociales. De esta manera, dicho crecimiento estuvo orientado a los cuatro puntos cardinales, siendo coincidentes a cada uno de los ingresos que existieron en la antigua ciudad.

**Figura 2**  
*Plano de Trujillo en 1930*



*Nota.* Plano de Trujillo del año 1930. Tomado de Rotary Club de Trujillo (1931).

La sociedad contemporánea ha enfatizado de manera constante la importancia de preservar el patrimonio material de las ciudades, reconociendo su valor histórico y cultural. En el último tercio del siglo XX, mediante la Resolución Suprema N.º 2900, emitida el 28 de diciembre de 1972, se otorgó el reconocimiento como monumentos nacionales a diversos ambientes urbanos monumentales, zonas monumentales, inmuebles y áreas urbanas, incluidos los que estaban ubicados en el distrito de Trujillo. Entre estos se declararon trece iglesias como edificios religiosos, además del Palacio Municipal, el Teatro Municipal y los restos de la muralla como edificaciones emblemáticas. Asimismo, se protegieron 28 casas históricas, 19 ambientes urbanos monumentales (incluyendo 10 jirones, la Plaza de Armas y 8 plazuelas) y dos zonas monumentales: el área delimitada por el perímetro de la Avenida España y el área urbana del antiguo pueblo de Huamán. Este reconocimiento refuerza el compromiso con la conservación del patrimonio urbano y su legado para las futuras generaciones.

En realidad, las disposiciones emitidas a nivel de nuestro país, tenían su antecedente en la normatividad internacional para que las ciudades antiguas pudieran estar inscritas en la denominada “Lista del Patrimonio Mundial” gestionado por el Comité Intergubernamental de protección del patrimonio cultural y natural de valor universal excepcional, denominado “Comité del Patrimonio Mundial”, de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 8º y 11º de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, suscrita en la 17ª reunión de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, celebrada en París entre el 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.

Este vendría a ser el caso del Centro Histórico de Trujillo, por cuyos valores arquitectónicos y artísticos, únicos y excepcionales, sumados a los eventos y hechos históricos de trascendencia nacional que sucedieron en el contexto de su ámbito urbano, ameritan su incorporación a la Lista del Patrimonio Mundial. (Hoyle, 1992, p. 4)

Al pasear y auscultar la vialidad y los volúmenes arquitectónicos del centro histórico de una ciudad en camino a su quinto centenario, nos tiene que llamar la atención la relación dialéctica entre el espacio físico sustentante y el espacio social concomitante y alertar de la configuración de una memoria colectiva como soporte inmaterial que permite la identidad ciudadana. Identificar las dinámicas sociales que se tejen a través del tiempo en torno al centro histórico requiere una mirada minuciosa y profunda por los hitos históricos que han transformado a lo largo de la historia dicho espacio temporal (Botero, 2021). La investigación ha buscado verificar por medio del registro arquitectónico, el correspondiente simbolismo de los espacios rituales, que pueden ser considerados como marcadores estructurales del desarrollo social en cada una de las épocas de nuestra historia. De esta manera, los diversos espacios abiertos, serán considerados seguramente como áreas nucleares en un determinado contexto físico, en el cual juntamente la acción social lo configure como parte de la territorialidad, en la emergencia y configuración de un determinado poder socio-cultural. Indicadores como espacios públicos (Plaza Mayor) y calle aledaña (Paseo peatonal del Jirón Pizarro, cuadras 05, 06, 07, 08 y 09) y distribución de las manzanas alrededor de la plaza principal para sustentar la relación con la estructura urbana. Mediante su actividad, ese territorio era moldeado de una determinada forma, a través de su cultivo, de las acciones sobre él y de otros hechos, de forma que las culturas fueron reconociendo su territorio

conformado como algo propio, diferenciado, y dotado de valor y significación. En definitiva, como algo que está en profunda e íntima relación con él mismo. Así, el territorio conformado por la cultura del hombre fue progresivamente adquiriendo la categoría de valor, fijándose como identidad y, lo que será aún más importante, incluso como centro del mundo y fundamento de todo su entendimiento (Goytia- Goyenechea & Martínez Roldán, 2020).

El problema formulado y las hipótesis en el sentido de que el área de convergencia de la Plaza Mayor del centro histórico de la ciudad de Trujillo verifica el desarrollo de la territorialidad y un crecimiento del poder ciudadano nucleado en el espacio de la plaza mayor, es coherente de haberse trabajado, porque son mínimos los estudios de esta naturaleza y esta problemática es una necesidad de naturaleza teórico-operativa para la comprensión de la territorialidad, aplicada a contextos sociales de una ciudad en desarrollo.

## MATERIALES Y MÉTODOS

**Universo y muestra:** La investigación se realizó con enfoque mixto, de alcance descriptivo. Se desarrolló a partir de los datos obtenidos por encuesta y observación directa. El universo lo constituye el centro histórico de la ciudad de Trujillo. La muestra está representada por el área de convergencia de la Plaza Mayor en el centro histórico de la ciudad. Como parte de la estrategia del trabajo de investigación, se trazó la encuesta, recogiendo información mediante un cuestionario de 30 preguntas, planteadas al azar a 301 ciudadanos, transeúntes en hora punta (12:00 horas) por la Plaza Mayor y diversas cuabras del jirón Pizarro.

**Técnicas de recolección:** Para la recolección de información se utilizaron las técnicas de la observación directa, registro, investigación bibliográfica, fichaje y análisis. Esta última fue fundamental para considerar los conceptos sobre morfología urbana, territorio, territorialidad y poder en una relación de causa-efecto.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### Crecimiento y complejidad socio-cultural

El desarrollo de la tecnología ha permitido la cualificación del proceso social del hombre sobre la naturaleza. A la par que la experiencia humana se fortalecía, el conocimiento humano se acrecentaba, fortaleciendo su desarrollo, en continua dialéctica. Las sociedades complejas son consecuencia del proceso de las relaciones sociales cambiantes a través del tiempo. Desde la organización familiar preclasista, hasta la sociedad compleja del estado, como un ente clasista, ha permitido la interacción de los individuos, regulando la vida de los pueblos, en constante dialéctica de la naturaleza. El sistema social andino precolonial, ha permitido la verificación de las instituciones sociales para fortalecer su desarrollo social, mediante el trabajo.

La contradicción que surge aquí es entre el hombre (el conjunto de familias) y medio ambiente (dentro de él, el espacio físico que sustenta el suelo) como poseionarios, en constante evolución. Así,

se puede entender al territorio, al área geográfica apropiada y controlada por un individuo o un grupo y en cuanto a territorialidad, a la identidad para con dicha área geográfica.

Si consideramos que los espacios físicos tienen características específicas y responden a las necesidades de sus ocupantes, tienen una historia a través del tiempo, por propia contradicción. Como centros de actividad densificada, las ciudades no se entienden sin recursos naturales, comerciales o humanos y son lugares de actividad económica. La ciudad está relacionada con el territorio a su alrededor, territorio al que provee de servicios. Las ciudades no son tan solo extensiones residenciales; se distinguen además por tener edificios públicos que dan escala a la arquitectura de la ciudad. Los edificios públicos suelen ser hitos de identificación común y su arquitectura confiere definición monumental a la ciudad. Sin embargo, las ciudades no son únicamente calles, edificios, construcciones: en realidad las ciudades son una amalgama de vida y construcción; no se puede entender una sin la otra. La forma construida de la ciudad es inseparable de su función, de las ideas y de los valores de la gente que en ella ha vivido y vive (Oliveras, 2000).

El centro histórico de Trujillo está delimitado por la traza urbana de la ciudad, conformado por 72 manzanas de variadas dimensiones, con un área de 133,5 ha. El área distribuida mediante jirones (antiguas calles) longitudinales en dirección E-W y transversales en dirección N-S.

La forma característica de la ciudad; un ovalo de 950 m. de ancho y 1300 m. de largo, orientando el eje mayor dirección Nor Este-Sur Oeste. Con relación a la estructura de los espacios públicos se observa lo siguiente: Existen tres ejes principales, los tres en dirección del eje mayor, constituidos por las calles Independencia, Pizarro y Bolívar. Solamente en Pizarro existe plazuela arbolada denominada como 'Plazuela del Recreo', que viene a ser la única dentro del Centro Histórico de Trujillo (5,000 m<sup>2</sup>. Aprox.), los demás espacios abiertos con un área no mayor de 1350 m<sup>2</sup>., corresponden a los atrios de las iglesias. (Barba & Saldaña, 1989, p. 4)

### Figura 3

*Actual Plaza de Armas de Trujillo*

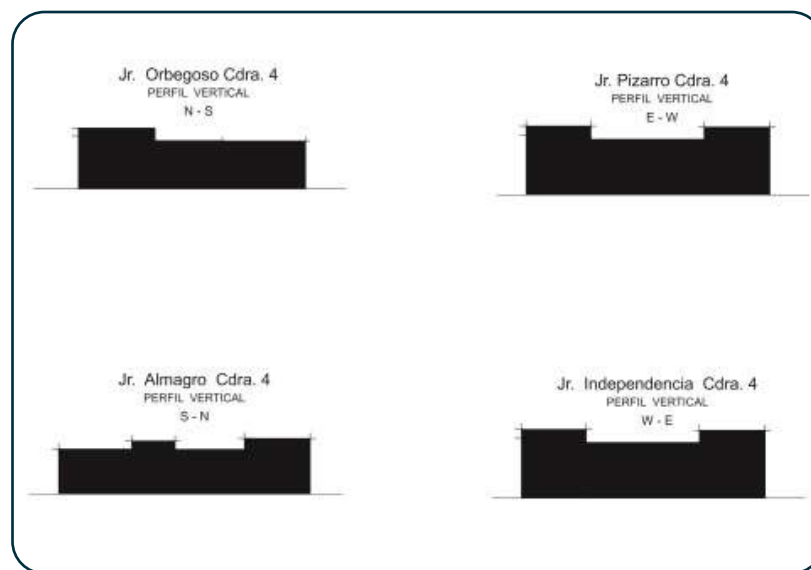


*Nota.* Tomado de Google (2024).

El paisaje y la morfología urbana en la ciudad de Trujillo, y específicamente en el entorno de la Plaza Mayor, presenta un perfil vertical constituido por las edificaciones efectuadas a través del tiempo; al inicio de la colonia singularmente de un solo piso y posteriormente hasta de dos niveles, pero construidas fuera del entorno. En la actualidad, en el entorno de la Plaza Mayor, se observa una morfología irregular en cuanto a la textura por el material de construcción de un edificio en hormigón armado de 03 niveles, construido a finales de la década de los setentas, en la esquina de los actuales jirones Pizarro y Orbegoso.

#### Figura 4

*Morfología urbana en el área de la Plaza Mayor*



*Nota.* Observación directa.

El centro histórico bajo una forma elíptica y mediante la trama urbana del escaqueado (ajedrezado), lo que se entiende conformado por espacios cerrados, como las manzanas de viviendas y los espacios abiertos como las plazuelas y los atrios de los templos. Lo anterior queda comunicado mediante los jirones principales, por donde concurren moradores y usuarios del aparato administrativo de la ciudad instalado en el centro histórico; en especial al área de convergencia de la plaza mayor y del jirón Pizarro.

Todo el núcleo urbano está dinamizado por la sociedad. Integra un conjunto tripartito donde el primero queda definido por el territorio el segundo por la territorialidad o la pertenencia, hacia un tercer elemento, el espacio físico, ejercitando un determinado poder. Indicadas las partes del engranaje social, su crecimiento dará lugar a la contradicción dialéctica.

El desarrollo social verifica diversos niveles de complejidad de la sociedad. La complejidad social, al dinamizar y envejecer su accionar material y de producción, generará valores condicionantes

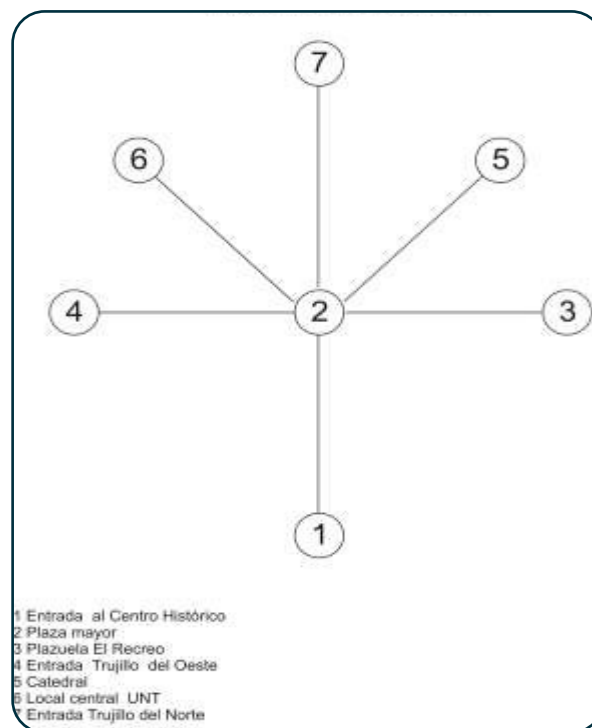


en los sujetos para con el legado estructural de los espacios físicos sobre los que se asientan o poseionan. La consecuencia es socio-cultural, en la medida que el hombre produce los bienes materiales para atender su necesidad vital, pero también le es connatural al recurso físico, lo cual es objetivado como un valor simbólico.

La complejidad seguramente debe describirse en el crecimiento del asentamiento, directamente relacionado a todo el contexto socio-productivo; en otras palabras, mediante desarrollo tecnológico pleno, considerando su legado inmueble y la variada parafernalia de artefactos que contribuyeron a la satisfacción de sus necesidades. Los recursos productivos para ello, seguramente provendrían, mayormente de la agricultura y ganadería. La base productiva, primaria y generadora de excedentes, cualificó su crecimiento económico, fortaleciendo el Estado. Las ciudades como Trujillo forjaron una óptima economía a través del tiempo. Los ciudadanos en la actualidad visitan el centro histórico que se constituye en el núcleo de las principales actividades administrativas, políticas, religiosas y educativas, a partir de la Plaza Mayor.

### Figura 5

*Distribución de espacios importantes conectados en el Centro Histórico de Trujillo*



*Nota.* Observación directa.

La estructura urbana del área de convergencia a la Plaza Mayor del Centro Histórico de Trujillo denota la correspondiente jerarquía a los espacios administrativo, político y religioso. Esto se hace evidente por la connotación del simbolismo ideológico de la Plaza Mayor, unida a la estructura inmobiliaria que la rodea y que a pesar del tiempo transcurrido desde su fundación ha logrado conservar su perfil vertical en las fachadas de los inmuebles que rodean la plaza, lo que junto a los diversos tipos

de soporte vial, configura una red de accesos que le genera dinamismo, evidenciando una óptima percepción visual de espacios y estructuras, fortaleciendo de esta manera las diversas actividades de los moradores en el mejoramiento del tejido urbano, mediante la circulación entre espacios; la percepción se orienta al objeto cercano con quien el sujeto se identifica.

La plaza se ha acomodado bien al modo de vida de los peruanos y seguramente estará para quedarse en el futuro urbano de las ciudades peruanas. El crecimiento explosivo y violento de las ciudades mayores podrá cambiar parcialmente su rol y los usos del suelo de su entorno, pero habrá de mantener su condición de símbolo y de emblema de la vida urbana. (Williams, 1999, p. 5)

Es obvio que en el análisis de la circulación debe tenerse en cuenta el espacio-tiempo de su origen y el crecimiento y desarrollo del mismo. La densidad poblacional promedio del Centro Histórico es de 99 hab/Ha, variando según los subsectores. Podemos apreciar que las manzanas centrales presentan densidades que fluctúan de 15 a 99 hab/Ha debido a la presencia de usos predominantes como conventos, diversas instituciones y del comercio; le siguen las manzanas de 100 a 199 hab/Ha, y de 200 a 399 hab/Ha, en las de borde, vinculados principalmente a usos de vivienda. (Municipalidad de Trujillo, 2001).

**Tabla 1**

*Distribución de inmuebles en el jirón Pizarro*

Inmuebles/cuadras	Nº 5	Nº6	Nº7	Nº8	Nº9	Totales
Vivienda	1	0	4	0	4	9
Comercio	25	15	30	16	35	121
Total	26	15	34	16	39	130

*Nota.* Observación directa.

**Tabla 2**

*Distribución de inmuebles de la Plaza Mayor*

Inmuebles/cuadras	Pizarro	Orbegoso	Independencia	Almagro	Total
	Cdra. 4	Cdra. 4	Cdra. 4	Cdra. 4	
Vivienda	0	0	1	0	1
Comercio	6	1	1	2	10
Estado	3	2	3	5	13
Total	9	3	5	7	24

*Nota.* Observación directa.

## La dinámica social y el valor simbólico de la ciudad de Trujillo

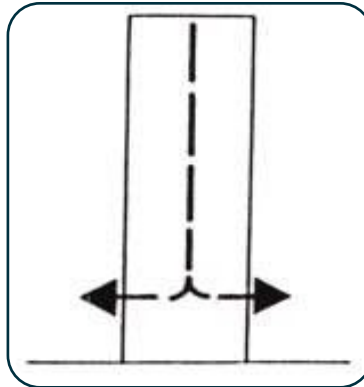
La vida en sociedad a través del tiempo no ha sido la misma, las contradicciones sociales han sido diferentes de acuerdo al crecimiento de la población y al desarrollo de la misma. En la historia de la ciudad de Trujillo, existe un hilo conductor y es el referido al valor simbólico de los elementos muebles e inmuebles de la misma. ¿Cuál es la importancia de las interrelaciones para comprender la dinámica social? La conservación del patrimonio inmueble permite comprender las interrelaciones de los moradores de las ciudades antiguas, como es el caso de Trujillo, porque procura la investigación sobre la vida doméstica.

En contraste, desde una perspectiva antropológica, en los asentamientos urbanos el espacio exterior es concebido como abierto y desconocido, en contraste con el espacio interior, concebido como personal, seguro, cerrado y estable (Delgado, 2007). Desde este enfoque, la casa representa un lugar donde no sólo se satisfacen las necesidades básicas, sino que también se desarrollan relaciones personales, afectivas y sexuales, así como códigos íntimos a puerta cerrada (Soto, 2009). Mientras la casa tiene una importante influencia sobre los moradores, la calle, el espacio público abierto, el exterior, es un espacio de discontinuidad, de transición, de interrupción de nuestras actividades planeadas, donde habita lo fortuito e impredecible. Además, en la ciudad predominan las relaciones secundarias, caracterizadas por el anonimato en los contactos interpersonales. (Jiménez & Verduzco, 2009, p. 46)

Los espacios públicos en la ciudad, como la Plaza Mayor o las plazas secundarias, servían seguramente en la antigüedad, como ocurre en la actualidad, como espacios públicos para propiciar la comunicación entre personas conocidas o desconocidas; constituyen una suerte de interrelación. La longitud verificada por el plano horizontal siempre propiciará la concentración.

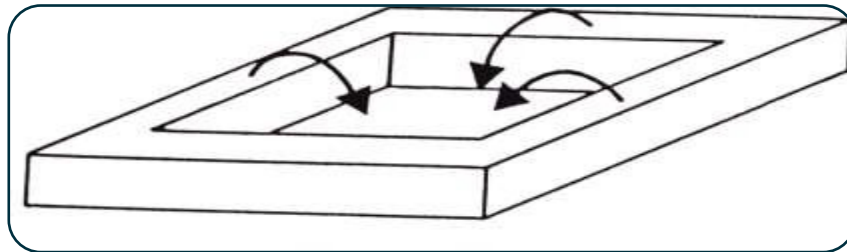
El enfoque morfológico es el estudio de la ciudad desde el punto de vista de la forma. Existe una relación estrecha entre la forma y la función, así, hay formas urbanas que son resultado de una función específica, por ejemplo: el ágora griega es el espacio que permite la reunión de los ciudadanos. Sin embargo, la forma puede determinar cómo realizar una función o hacer que una misma función se efectúe de modos diferentes. Así, si se observan las figuras (...) la misma función habitacional realizada en un edificio de gran altura y en otro extendido y de poca altura se dará de forma distinta. En el primer caso se produce una dispersión de las personas al abandonar sus viviendas, mientras que en el segundo caso el espacio tiende a reunir a las personas, al provocar contacto visual y posibilitar la convivencia. (Ducci, 1995, pp. 21-22).

**Figura 6**  
*Dispersión*



*Fuente.* Tomado de Ducci (1995).

**Figura 7**  
*Reunión*



*Nota.* Tomado de Ducci (1995).

En el devenir del tiempo podríamos haber recorrido nuestra ciudad de extremo a extremo, pero tal vez no poder advertir la relación con el soporte físico de la misma. Leyendo un artículo de Juan José Bringas Céspedes, intitulado “Te quiero, te amo y sé poco de ti”, publicado en la página A-4 del diario La Industria de Trujillo, de fecha domingo 28 de diciembre de 2008, según una encuesta que aplicó Investiga- Estudios de Mercados y de Opinión de la Universidad Privada Antenor Orrego el sábado 06 de diciembre de 2008. El periodista indica “El (la) trujillano(a) es así, ¿di? Tiene un sentido de pertenencia e identidad sociocultural muy particular, complejo y hasta quizás incomprensible para muchos, pues por un lado asegura sentirse a gusto de vivir en Trujillo, ciudad que le genera sentimientos de “orgullo” y “cariño”, según precisa reciente encuesta”. En otro acápite, agrega “Una de las preguntas de la encuesta expresa que conforme pasan los años, el nivel de recordación de los trujillanos y de quienes radican en esta ciudad cada vez es menor con respecto a la fecha en que se celebra el grito de libertad de esta ciudad. Si en el 2007, el 71% no recordaba la fecha, en el 2008 la cifra subió a 76 %, lo que debería preocupar a las autoridades para revertir este desdén. Sin embargo, el 92 % considera “sentirse a gusto” viviendo en Trujillo y apenas el 5% piensa lo contrario. Estas cifras superan por

amplio margen a lo que se pensaba el año pasado, pues ante la misma pregunta, el 77 % respondió afirmativamente y el 10 % dijo “no sentirse a gusto”. Contradictoriamente al bienestar y confort que sienten por vivir en esta ciudad, un 65 % la considera insegura y solo un 29 % respondió que es “segura”. A la par de acompañar las correspondientes tablas, presenta la opinión de dos especialistas del tema. Samuel Hooker (Historiador), indica: “Lo que sucede a los trujillanos es una característica de la mayoría de peruanos, y me refiero al conocimiento epidérmico de la ciudad en la que vive, a tal punto que no conocen la fecha de aniversario de la independencia. Las personas nacen o llegan a una ciudad se posesionan en ésta, pero no se integran, por eso le es indiferente una y otra cosa. Entonces hay que trabajar con los jóvenes y reactivar en ellos los valores. Pues una cosa es ser un verdadero trujillano y otra es vivir en Trujillo”. Juan Gamarra Nieto (Sociólogo) indica: “El querer a una ciudad no implica conocerla, sino que las personas tienen una finalidad utilitaria porque ahí se desarrollan económica, laboral y académicamente. Y esto es lo que sucede, en este caso, con los trujillanos y el peruano en general. Este es el reflejo de la valoración de una ciudad que a muchos les sirve sólo para desarrollarse y el resto me va y me viene. En el Perú hay un sentido materialista y no hay valores cívicos y espirituales, por eso no interesa el pasado histórico”.

Según la tabulación de la encuesta planteada a 301 personas, como parte de la investigación, 293 (97 %), indican que se identifican con la ciudad; así, se refieren al aspecto cultural en número de 253 (86 %) y al aspecto territorial en número de 33 (11%). Asimismo, verificamos que 115 personas (38 %) tienen un mediano conocimiento de la historia de Trujillo, adquirido mayoritariamente (255 personas) (85 %) por medio de su centro educativo.

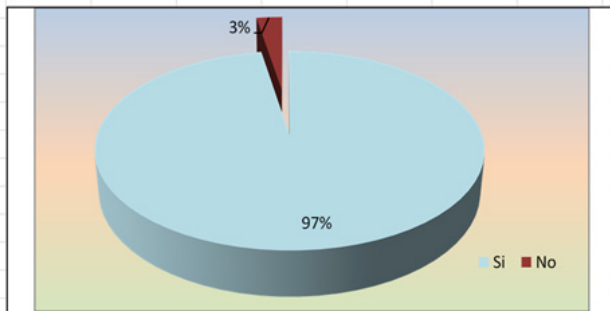


Figura 8 Ciudadanos que se sienten identificados con Trujillo. Encuesta 2020

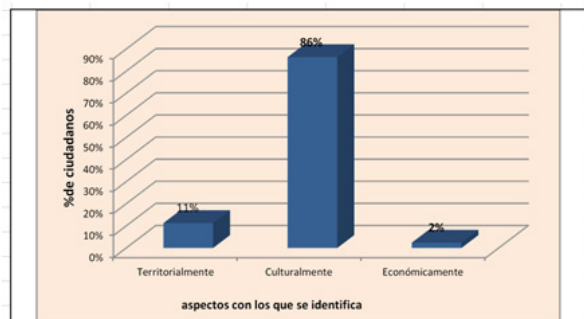


Figura 9 Encuesta 2020

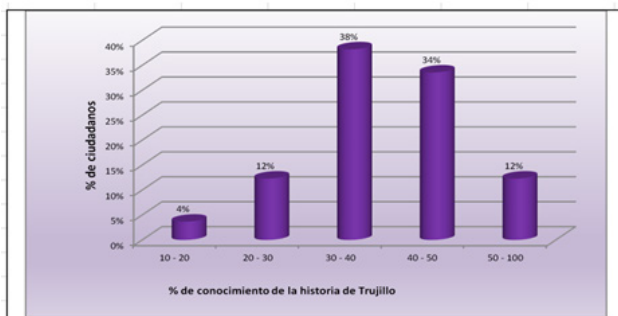


Figura 10 Encuesta 2020

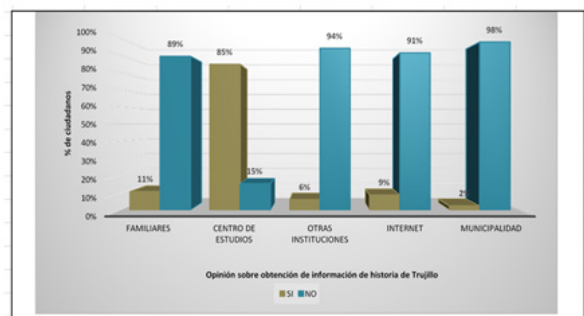
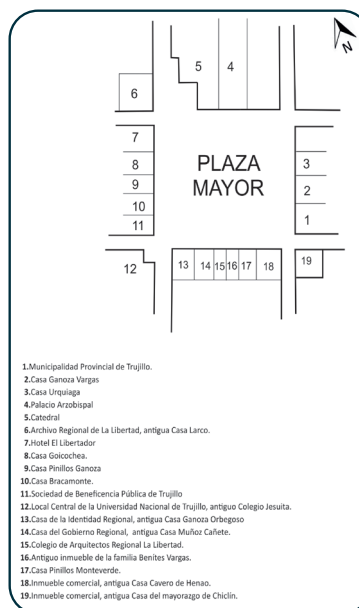


Figura 11 Encuesta 2020

La relación entre la dinámica social y la conformación estructural de Trujillo o lo que podría referirse a la relación entre el soporte físico de la ciudad y la población, es explicado por Ramírez (2007) en el acápite referido a la ciudad como utopía geométrica y como historia vital humana.

El paradigma geométrico de la ciudad pretende hacer posible la vida buena y la conducta democrática como si ésta fuera una especie de implemento de la estructura física. Esta es la idea del funcionalismo: el urbanista creador de estructuras físicas tiene que ser consciente de que han de dar cabida y hacer posibles las actividades humanas, lo cual trae como consecuencia natural la utopía y el perfeccionismo. El paradigma histórico supondría que la propia estructura física es un resultado de la vida organizada en formas democráticas. Esto supone un modelo de participación en el que la acción crea su resultado, sin pretensiones de perfeccionismo ni utopías previas. En lo económico-social, conlleva la comprensión del área física y su diferenciación social en el tiempo; tempranamente, para uso del contexto estructural arquitectónico del espacio amurallado de la antigua ciudad y tardíamente, su relación con la distribución de espacios públicos de ancestro colonial, con la infraestructura contemporánea. Podemos señalar que las prácticas y acciones que se desarrollan en los lugares públicos son expresión y resultado de la manera como la ciudadanía y las instituciones toman parte en la vida pública, intervienen en la organización y distribución de los recursos urbanos y responden ante los problemas que afectan la calidad de vida de los ciudadanos. La manera como la gente usa y se apropia de los espacios públicos asignándoles distintos significados nos acerca no solo a la comprensión de los procesos, fenómenos y actores que influyen tanto en la organización, diseño y gestión de la ciudad como en calidad de la vida pública. (p. 102)

**Figura 8**  
*Inmuebles principales del entorno de la Plaza Mayor de Trujillo*



*Nota.* Observación directa.

## Soporte estructural, dimensión territorial y entidades políticas

Si el discurso es que la sociedad crezca, se dinamice y estructure planes para trabajar la dimensión territorial y procurar el desarrollo a partir del direccionamiento del Estado, podría parecer utópico frente a acontecimientos de corrupción de funcionarios en los últimos treinta años.

Tradicionalmente, la territorialidad ha sido estudiada en dos campos de investigación (...). El primer campo de investigación está constituido por el estudio de la territorialidad como atributo básico, junto a la soberanía, del estado moderno. La legitimidad y la acción política del Estado moderno están así, basadas en la soberanía nacional y en la imposición de una forma específica de la territorialidad sobre el territorio estatal (...). El segundo campo de investigación, está representado en cambio por el estudio de la territorialidad en sentido biológico, es decir en la transposición al campo humano de los estudios de la etología sobre los comportamientos territoriales de los animales. El primer filón de investigación se inserta, y también en parte se redefine, en el actual debate sobre la crisis del Estado nación (...). El segundo filón de investigación en cambio tiene aproximaciones más interesantes alguno de los ámbitos de investigación que se indican anteriormente, en particular las reflexiones sobre el concepto de lugar (...). Es como consecuencia de la confrontación con las posiciones que subrayan la naturaleza al mismo tiempo objetiva y subjetiva de los lugares (...), que el debate sobre la territorialidad supera progresivamente una idea de territorialidad basada en la analogía entre territorialidad animal y territorialidad humana. De este modo se asienta progresivamente una concepción de territorialidad como componente geográfico clave para comprender cómo la sociedad y el espacio están íntimamente unidos. Es esta concepción relacional de territorialización, según la cual ésta constituye la expresión geográfica del ejercicio del poder, un poder que se expresa territorialmente y puede ser devuelto o al control del local o a su autonomía” (Dematteis, G., y Governa, F., 2005, pp.43). En ciudades como la de Trujillo, con una historia colonial y con un crecimiento rápido a la modernidad, se debe anhelar un completo desarrollo bajo una gobernanza que garantice el adecuado respeto a los actores y a la vez éstos cumplan las disposiciones de la comuna en acciones que protejan el patrimonio inmueble, juntamente con las vías externas de circulación. El espacio y el cambio en el tiempo procesa una historia y ésta nos permite revisar las formas del poder; ideológico, económico, político y militar. Todos ellos gestados en una especie de tejido social, donde quienes conducen la trama, controlan la urdimbre. Por ejemplo, en el establecimiento de una ciudad, como la Trujillo se dispuso en primer lugar de un poder ideológico-político, el de la corona española, unido al poder económico y militar de la misma, representado por el gobernador y los fundadores de la ciudad, que se repartieron los mejores solares. Pasado el tiempo, la ciudad fue creciendo y fortaleciéndose el poder económico de los nobles. Entonces en las antiguas ciudades su tejido social ha crecido y madurado para bien del desarrollo social de la región. Es verdad que los espacios a través del tiempo no son los mismos, ni estructural ni económicamente. El hilo conductor es el poder social que ejerce el Estado, en el control del crecimiento. “Los territorios surgen de las relaciones de poder; las que establecen las normas; y las últimas, definen límites sociales como territoriales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia. Si bien,

la escala es un mecanismo organizador fundamental, entre escala y escala, entre territorio y territorio, entre prácticas y experiencias territoriales es inexistente un límite claro y preciso. Una casa o un vecindario constituye una localidad delimitada por la escala, pero se instauran por la intersección de un conjunto de factores que coinciden allí, sin que su funcionamiento se restrinja al nivel micro. Las localidades surgen en la intersección de los procesos locales y globales, es decir, de las relaciones sociales que operan con el alcance de escalas. Los lugares ya no son “auténticos” ni están “arraigados en la tradición” sino que se definen por las relaciones territoriales que se entrecruzan y les proporcionan su carácter distintivo. (Avendaño, 2010, p. 32)

En el desarrollo de la presente investigación, se plantearon interrogantes a un grupo de ciudadanos residentes en el Centro Histórico. Recogemos las respuestas de dos de ellas.

¿Cuál es el lugar de la ciudad, para ser considerado como de la memoria?

La respuesta fue: “el espacio de la Plaza Mayor y a los principales jirones, como Pizarro y Almagro, dado que representaban los lugares que simbolizan hechos históricos como la proclamación de la independencia en 1820 y después actuaciones del pueblo durante la Revolución aprista de 1932 y concentraciones masivas de trabajadores y estudiantes por su reivindicación social. Son hechos que nos identifican como pueblo” Lo indicado nos remite a comprender la vinculación de la dimensión territorial con el soporte estructural como parte del desarrollo estatal.

La siguiente interrogante fue: ¿Cree que la Plaza Mayor es un patrimonio para la ciudad de Trujillo?

La respuesta fue: “Obviamente, mire usted el contorno exhibe las casas antiguas de la colonia, una calzada ancha y al centro la plaza de armas; primero con la pileta que hoy está instalada en la Plazuela del Recreo y después el monumento a la libertad, aunque efectivamente no indicaba una estatua de la libertad, pero es representativo para un lugar donde la historia nos cuenta que recibió a la gente que marchaba desde la Casa de La Emancipación, tras la proclamación de la independencia de Trujillo”.

Tenemos que resaltar que ello, también constituye un testimonio indicativo de la identidad para con la ciudad. El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trascienda las fronteras (como en el caso de los emigrantes), el origen de este concepto se encuentra con frecuencia vinculado a un territorio. (Molano, 2007, p. 73)

Es lógico pensar que los escenarios públicos son valorados también por los gobernantes de turno- léase poder estatal- para realzar hechos ocurridos en la historia de un determinado lugar geográfico, como puede ser el de la ciudad de Trujillo. Al destacar el hecho se le está vinculando sin querer por



ejemplo a determinadas sucesos que han acontecido en la ciudad con movimientos ideológicos de partidos políticos, que en la actualidad podríamos calificarlos de partidos tradicionales que tal vez poco o nada contribuyeron al desarrollo de la ciudad, pero que representaron instituciones con poder social.

En sociedades complejas como la nuestra, el espacio y el territorio se significan como escenarios para el ejercicio del poder, al ser la composición de la sociedad multclasistas y pluriétnica se crean diversos sistemas de interés y valores, que desde la ideología se formulan una serie de códigos simbólicos que buscan legitimarse a partir de intentar controlar los tiempos y los espacios desde la perspectiva de los grupos y sectores hegemónicos. (Crespo, 2006, pp. 2-3)

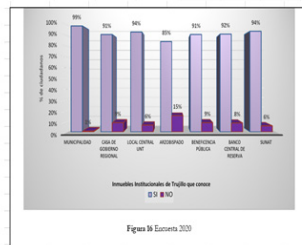
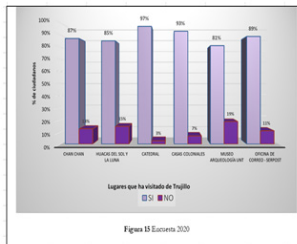
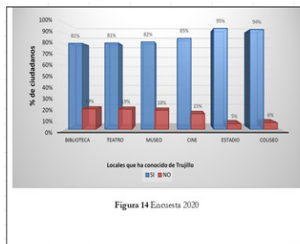
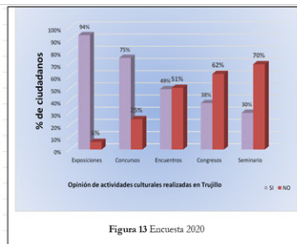
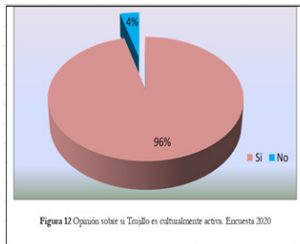
El crecimiento de una ciudad está marcado por la existencia de la identificación de su población con algún hecho histórico; recordar que, en Trujillo durante el primer tercio del siglo pasado, aparece la “Alianza Popular Revolucionaria Americana- APRA” y marcará el desarrollo del siglo XX, aunque los frutos del movimiento político con diversas etapas, al parecer, no lograron direccionar las anheladas necesidades de la población norteña. Tal vez pudiera ser considerado como el movimiento político con vigencia hasta la actualidad, pero que cumplió un tiempo histórico.

El espacio público es una categoría de significados múltiples que alude a las formas de organización de la vida en común, lo que hace referencia directa a la espacialidad de las relaciones humanas, pero trasciende la localización territorial. Recuperando el enfoque de Hannah Arendt (1993), podemos plantear que lo público es un proceso que se construye a través de la acción y el discurso, lo que genera un espacio entre los participantes que puede encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar. En esta concepción, lo público es el espacio de aparición donde se ponen en juego diferentes posiciones, destacando su carácter trascendente y potencial que sobrevive a la actualidad del movimiento que le dio existencia, y desaparece con la dispersión de los hombres, así como con la interrupción de las actividades que le dan sentido. De esta manera, lo público se produce siempre que la gente se reúne, se encuentra potencialmente allí, pero sólo potencialmente, no necesariamente ni para siempre (Arendt, 1993). Desde esta perspectiva, el espacio público surge como escenario de acción y de comunicación expresando una trama de relaciones mediadas por intereses y propósitos cambiantes, en torno a alguna realidad objetiva del mundo común. Estas relaciones, unen y separan a individuos y grupos diferentes, revelan al agente que actúa y habla para otros. A través de este proceso de interacción se expresa el contenido político de la vida pública, la manera cómo se debaten y definen los asuntos de interés común y se ejerce la ciudadanía en la ciudad contemporánea. (Ramírez, 2007, pp. 99-100)

Se debe entender la dimensión territorial para comprender la dinámica social de las ciudades antiguas como la de Trujillo y esperar que se aplique adecuadamente el Plan de Manejo y Desarrollo del Centro Histórico, bajo el respeto ciudadano desde el liderazgo del gobierno municipal de la ciudad y fortalezca la ciudadanía.

Repasando la lectura de la encuesta aplicada a 301 transeúntes de la Plaza Mayor y calle Pizarro, encontramos que 289 (96 %) consideran a Trujillo como una ciudad culturalmente activa; de este

grupo, 271 transeúntes (94 %) indican que mayormente se realizan exposiciones, mientras que 217 (75%) opinan que se efectúan concursos. De otro lado, de la muestra de 301 encuestados, 276 (92 %) acuden en algunas ocasiones a eventos culturales. Los locales más conocidos son el estadio (285, (95%) y el coliseo (282) (94%) y los menos conocidos son la biblioteca 243 (81%) y el teatro 244 (81%). Consideran que existe desarrollo cultural en la ciudad 233 (77%), pero solo para algunas personas 120 (52%). Parecería que hace falta mayor fortaleza para el cumplimiento de este objetivo, a pesar de ello 293 (97%) se sienten identificados con la ciudad y de ese número, 253 (86%) en el aspecto cultural. Así mismo, de los 301 encuestados, han visitado lugares representativos del patrimonio cultural de la ciudad, mencionaron a la Catedral 293 (97%) y visitado las casas coloniales 281 (93%), mientras el local central de la municipalidad 299 (99%) y el local central de la Universidad Nacional de Trujillo 282 (94%). Además, indican que existe un limitado número de locales públicos (plazas) para pasear 175 (58%) y algunas con un acceso controlado 101 (34 %). Finalmente, se sienten satisfechos de entre otros rubros, por su vida afectiva 98 (33%), siendo el principal problema de Trujillo, la seguridad ciudadana 205 (68%), a pesar de que existe el liderazgo del alcalde 133 (74%), siendo la misma autoridad a la que indican que es quién ejercía el poder en la ciudad 180 (60%).



El espacio público es antes que nada una determinación político jurídica, pero también un producto de uso social. Es decir, hay “espacios públicos” inaccesibles o prohibidos y otros, que no son jurídicamente públicos, de uso colectivo intenso. Parecería razonable plantearse como se pueden socializar los primeros y convertir en públicos los segundos. La agorafobia urbana, identifica vialidad con espacio pública y seguridad con privatización. Y a menudo los poderes públicos contribuyen cerrando y especializando los lugares públicos frente a demandas de signo opuesto. Por ejemplo, cerrando con rejas las plazas para impedir reuniones de jóvenes

o de ciertas minorías. Expulsándolos del espacio público. Los casos de racismo que excluyen a minorías étnicas de espacios y equipamientos públicos son, desgraciadamente, demasiado frecuentes. (Borja, 2000, pp. 42- 43)

### **La relación entre el territorio y la vida social**

El territorio y la vida social tienen una relación de causa a efecto porque sobre el espacio físico, esto es, sobre un territorio determinado, se desarrollan las correspondientes relaciones económicas, sociales y culturales, cambiantes a través del tiempo. Van Valkenburgh y Osborne (2013) indican:

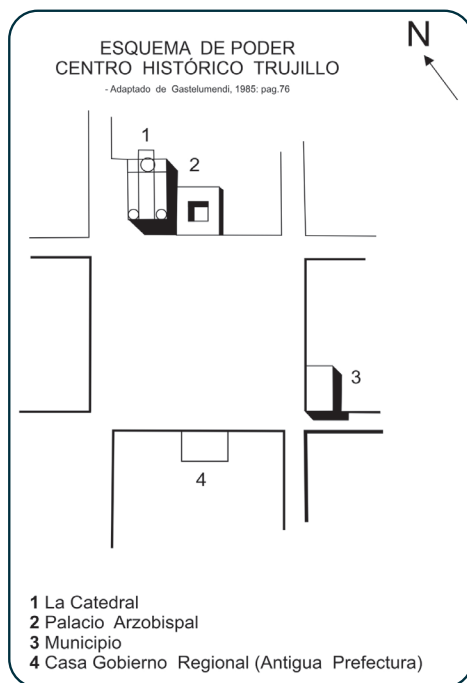
Scholarship on territoriality in anthropology and anthropological archaeology has varied widely over the past century, not only in its epistemology and methodology but also in its basic definitions of what territory is. For some authors, territory is a material medium that both enables and restricts human subsistence, and that bears little relevance to questions about political life (Flannery 1976; Vita-Finzi and Higgs 1970). For others, territories are spheres of social Archaeology, Territoriality, and Politics 15 experience that vary based on cultural and institutional history (Hall 1968; Mantha 2009; see also Mantha, this volume). For a third set of perspectives, territory is not so much a medium or spatial frame of reference as a form of strategy employed when it suits the needs of actors seeking social control (Sack 1986); communities attempting to safeguard their economic viability (Dyson-Hudson and Smith 1978; see also Bintliff, this volume; Chabot-Hanowell and Smith, this volume); or states and empires striving to achieve balance between tribute extraction, counterinsurgency, and defense against external political threats (D'Altroy 1992; Luttwak 1976; see also Parker, this volume). Finally, some view territories as the product of overlapping and contradictory experiences, perceptions, and representations of landscape (...) [La teoría sobre territorialidad en antropología y arqueología antropológica, ha variado mucho durante el siglo pasado, no sólo en su epistemología y metodología, sino también en sus definiciones básicas, de qué es territorio. Para algunos autores, el territorio es un medio material que permite y restringe la subsistencia humana y que tiene poca relevancia a las preguntas sobre la vida política (Flannery 1976; Vita-Finzi and Higgs 1970). Para otros, los territorios son las esferas de la experiencia social que varían en función de la historia cultural e institucional (Hall 1968; Mantha 2009). Para un tercer juego de perspectivas, el territorio no es tanto un marco de mediano o espacial referencia como forma de estrategia empleada cuando se adapte a las necesidades de los actores que buscan el control social (Sack, 1986); las comunidades que tratan de salvaguardar su viabilidad económica (Dyson-Hudson and Smith 1978; o estados o imperios que se esfuerzan por lograr un equilibrio entre la extracción del tributo, la contrainsurgencia y la defensa contra las amenazas políticas externas (D'Altroy 1992; Luttwak 1976. Por último, algunos territorios son vistos como el producto de coincidentes y contradictorias experiencias, percepciones y representaciones del paisaje (...)]. (pp. 14-15)

El territorio de la ciudad de Trujillo y el centro histórico nos permiten contrastar las definiciones clásicas para la descripción de realidades físicas y culturales, diferentes a través del tiempo, pero con indicadores semejantes en el control del territorio. Existe una continuidad en el uso de categorías sociales como territorio, territorialidad y poder. Estas, en cada tiempo y espacio, han tenido y continúan

teniendo un significado, tanto denotativo como connotativo y son consecuencia del desarrollo social de los pueblos. La evolución del pensamiento moderno y postmoderno permite remitirnos al uso de categorías geográficas como indicadores del progreso social, al punto de utilizar conceptos geopolíticos para entender y regular los diversos territorios en el mundo.

### Figura 8

*Esquema de poder, Centro Histórico Trujillo*



*Nota.* Adaptado de Gastelumendi (1985).

### CONCLUSIONES

La ciudad de Trujillo a través del tiempo ha tenido un crecimiento acelerado, lo que le ha permitido constituirse en una metrópoli de la costa norte del Perú. Dentro de la complejidad socio-cultural de la región, presenta un limitado desarrollo con participación ciudadana. La ciudad cuenta con el Centro Histórico como núcleo central y el área metropolitana como sector periférico, rasgo que la configura como una ciudad de característica especial dentro del crecimiento urbano por poseer una parte antigua de arraigada tradición histórica, lo cual, unido a la aprobación de su Plan de Manejo y Desarrollo, fortalece la dinámica social de un conjunto tripartito, definido por el territorio, por la territorialidad o la pertenencia y ejercitando un poder social en contradicción dialéctica.

El valor simbólico del Centro Histórico de la ciudad se encuentra conformado por el patrimonio inmueble y los valores tradicionales que se han ido forjando a través de la historia. La Plaza Mayor

de la ciudad y su área de convergencia coadyuvan en la comprensión del área física y su diferenciación social en el tiempo para uso del contexto estructural arquitectónico del espacio amurallado de la antigua ciudad y su relación con la distribución de espacios públicos de la infraestructura contemporánea.

La plaza mayor permite una lectura del poder social en el territorio de la traza urbana y de su propio tejido estructural de plano ortogonal. En la Plaza Mayor se desarrollan actividades que generan la territorialidad y destacan el poder estatal del templo como sustentante de la religión católica, el poder local del ayuntamiento, así como el poder político de la Gobernación. Las decisiones trascendentales son tomadas construyendo el tejido dinámico del espacio social.

## REFERENCIAS

- Avendaño, F. I. (2010). Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales. *Intercambio*, año 7 (8), 13-35.
- Barba, C. A., & Saldaña, M. R. (1989). *Trujillo del Perú. Conservación, Rehabilitación urbana en el centro histórico* [Tesis de bachiller, Universidad Ricardo Palma].
- Barr, A. G. (2002). El Centro Viejo. Anepigrafía de una casona de Trujillo. *Sian Revista Arqueológica*, Año 7/ Edición N° 13/ Setiembre, 27-36.
- Bringas, J. J. (28 de diciembre de 2008). Te quiero, te amo y sé poco de ti. *Diario La Industria de Trujillo*.
- Borja, J., & Muxi, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=57831>
- Botero, M. (2021). La territorialidad, la memoria y territorio desde el proceso de patrimonialización del centro histórico de Manizales: La contradicción entre lo cotidiano y lo institucional. *Devenir*, 8(16), 155-162. 2021. <https://doi.org/10.21754/devenir.v8i16.1056>
- Crespo, L. F. (2006). Espacio, territorialidad y poder. *Ciudades*, (70), 17-22.
- Dematteis, G., & Governa, F. (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo Slot. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (39), 31-58.
- Ducci, M. E. (1995). *Introducción al urbanismo: conceptos básicos*. Trillas.
- Gastelumendi, E. (1985). Plazas del Perú. Plaza Mayor de Trujillo. En: Plaza Mayor 20. Trujillo, Julio/ Setiembre, 76-79.
- Goytia-Goyanechea, L., & Martínez Roldan, N. (2020). Conceptualización de la ciudad y su territorio. Tendencia geométrica del imaginario urbano. *Estoa* [online], 9(17), 126-152. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/estoa/v9n17/1390-9274-estoa-9-17-00126.pdf>

- Hoyle, A. M. (2002). El centro histórico de Trujillo debe ser Patrimonio Mundial. *Lundero*, Suplemento Cultural de “La Industria” Chiclayo- Trujillo.
- Instituto de Investigación en Desastres y Medio Ambiente (2002). *Mapa de peligros de la ciudad de Trujillo y zonas aledañas. Primera etapa del Programa de ciudades sostenibles*. Universidad Nacional de Trujillo.
- Jiménez, E., Verduzco, G. (2009). La sintaxis espacial de la vida doméstica. Una comparación urbano-rural. *Palapa, IV(II)*, julio-diciembre, 45-52. Universidad de Colima.
- Molano, L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera* (7), 69-84, mayo. Universidad Externado de Colombia.
- Municipalidad de Trujillo (2001). *Plan de Manejo y Desarrollo del Centro Histórico de Trujillo*. Municipalidad de Trujillo.
- Oliveras, J. (2000). Ciudad. En *Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales*. Ediciones de la Universidad Politécnica de Catalunya.
- Paris, R. M., & Chicangana-Bayona, Y. A. (2016). La forma y la norma: narración del poder en la ciudad a través del símbolo. *Anagramas rumbos sentidos común* [Online], 14(28), 205-233. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-25222016000100010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-25222016000100010)
- Ramírez, P. (2007) La ciudad espacio de construcción de ciudadanía. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, (7), 85-107. <https://www.redalyc.org/pdf/960/96000704.pdf>
- Rocha, A. (2002). El Fenómeno El Niño de 1578 y el pago de impuestos. *Revista Ingeniería Civil del Colegio de Ingenieros del Perú*, Año 6(28), 1-20.
- Rodríguez, A. (1970). *Irrigación Prehistórica del Valle Moche*. Centro de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria.
- Vega, H. (2008). El espacio urbano como soporte del poder estatal en el valle de Moche: La ciudad de Trujillo. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 347-368. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Trujillo.
- VanValkenburgh, P., & Osborne, J. F. (2012). 1 Home Turf: Archaeology, Territoriality, and Politics. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 22(1), 1-193, Special Issue: Territoriality in Archaeology. 10.1111/APAA.12000